



Yo te oigo, tú me miras y ellos nos dan un toque: Reflexión sobre la relación de los docentes con las tecnologías¹

Pastor Benavides Piamba²

Resumen: Desde mi trayectoria como formador de docentes para la apropiación de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones – TIC, y en el marco de una reflexión académica impulsada desde la Maestría en Educación de la Universidad del Cauca, planteo cómo la relación establecida por los docentes con determinadas tecnologías influye en el tipo de interacciones que establecen en la escuela. Así, caracterizo tres generaciones: la del audio, la imagen no interactiva y la imagen interactiva, indicando que hoy las dos primeras pretenden enseñarle a la última lo que a ellas no les enseñaron, mientras la tercera cree que no necesita que se les enseñe. En otras palabras los docentes de hoy fueron formados para formar en un futuro que ya pasó. Es esta una reflexión sobre cómo la manera como asumimos la Información y Comunicación orienta el aprovechamiento de las TIC, más que la Tecnología en sí misma.

Palabras Claves: Educación, Formación continua, Docentes, Tecnologías de la Información y las Comunicaciones.

-
- 1 El autor certifica que tienen los derechos patrimoniales sobre esta obra, que en el texto se respeta el Derecho de Autor y autoriza su divulgación y publicación con una licencia **Creative Commons Atribución**, tal y como se encuentra descrito en: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>
 - 2 Doctorando en Ciencias de la Educación. Magíster en Educación, Línea enseñanza de las Ciencias y la Tecnología. Ingeniero en Electrónica y Telecomunicaciones de la Universidad del Cauca. Auxiliar de investigación proyecto InnovAcción Cauca. Colombia. E-mail: pastor3571@gmail.com



Introducción a un relato

A mediados del año 2006 la Universidad del Cauca, a través del Departamento de Sistemas de la Facultad de Ingeniería en Electrónica y Telecomunicaciones, celebró un convenio con el programa Computadores para Educar -CPE- para formar a docentes de escuelas rurales y urbanas en los departamentos de Cauca, Nariño y Putumayo. El propósito fue enseñarles el manejo básico del computador e incentivar el aprovechamiento de estas tecnologías para sus prácticas educativas. Seis ingenieros fueron vinculados como Formadores de Maestros para cumplir con este propósito, quienes fueron seleccionados a partir de una evaluación que incluyó aspectos técnicos, didácticos, psicológicos y de conocimiento sobre el tema. Entre ellos me encontraba yo.

Así empezó mi relación laboral con el sector educativo y mi tránsito de un mundo vinculado a la tecnología a uno donde el vínculo es con las personas que las usan, o no, desde lo que ellas sienten, creen y hacen. Esta no ha sido una relación fácil. Ha sido un ejercicio de formación de docentes en ejercicio, acompañado de continuas reflexiones en tensión entre los discursos, las teorías y las prácticas pedagógicas... y por prácticas me refiero a las de los docentes, de los directivos docentes, de los funcionarios y académicos del sector, pero también a mis propias prácticas.

Son diez años de experiencias e historias marcadas por un profundo interés por comprender cómo tender puentes hacia la realidad de los docentes para, desde ahí, aportar en la continua edificación de su labor. El reconocimiento de sus saberes pedagógicos desde una relación dialógica (Hernández y Benavides, 2012; Hernández et al., 2013), el acompañamiento y no la capacitación como estrategia de formación (Benavides, 2015), impulsar el paso de la transmisión hacia la creación conjunta y en contexto (Hernández et al., 2011), fomentar la cultura libre y las licencias abiertas (Hernández, Hernández y Sáenz, 2014), son parte de los principios que he ido constituyendo como ejes de mi trabajo en este transitar. Todo ello soportado en un ambiente de producción académica y de formación.³

Es así como en el año 2012, mientras adelantaba mis estudios de maestría en educación, sistematicé parte de mi experiencia como formador de docentes, mediante un proceso de narración reflexiva. De este proceso resultó la identificación de una manera de acercarse a los docentes y generar espacios de reconocimiento en torno a cómo enseñan, cómo aprenden y cómo propician aprendizajes, a partir de

³ Buena parte del proceso académico inicial se desarrolló en el marco de la participación en la Red de Investigación Educativa – ieRed, y el Grupo de Investigación en Enseñanza de las Ciencias y Contextos Culturales – GEC de la Universidad del Cauca.



identificar el tipo de tecnologías que marcaron su historia. Esto, como un ejercicio que propicia el cambio, porque es difícil volver a ser los mismos cuando nos hemos mirado a nosotros reflexivamente. Así, encontré que conectar al docente con su propia vida y hacerlo pensar sobre lo que hace con eso en el aula, es dar un paso para que piense y decida hacer diferente.

La puerta de entrada: ¿Cómo nos informamos? ¿Cómo nos comunicamos?

En menos de 50 años la escuela pasó de la pizarra a las pantallas interactivas, lo que implica la necesidad de abrir la mente a nuevas reglas y dinámicas sociales. En principio hay que aceptar que ya no existen lugares privilegiados para el acceso a la información, pues las personas pueden aprender desde y en cualquier lugar y momento, pero asimismo hay que entender que sigue necesitándose del maestro como sujeto que inspira, orienta y transforma desde sus acciones. Sólo que es un maestro que necesita re-significar y cambiar su rol (Kaplún, 2005, p. 31). Sin embargo, ser ese maestro para el mundo de hoy significa desarrollar una gran capacidad de adaptación y plasticidad, pero, sobre todo, una gran sensibilidad para conectarse a las realidades cambiantes de sus estudiantes y de los contextos.

Al trabajar con los docentes aprendí que el tema de aprovechar las TIC en la educación no tiene que ver tanto con la *Tecnología*, como con los procesos de *Información* y *Comunicación* que las personas realizan. En otras palabras, tiene que ver con la cultura frente a la circulación de información y el tipo de interacciones que, a partir de ella, se fomentan dentro y fuera del aula. En este sentido, se trata de quién *puede* hablar y quién escucha, quién enseña y quién aprende, lo que es básicamente cómo se establecen las relaciones para enseñar-aprender, reflejando con ello modelos pedagógicos particulares adoptados por los docentes. No son así las tecnologías, sino lo que la gente hace e impulsa a otros a hacer cotidianamente para informarse, comunicarse y aprender... visto así, las tecnologías son sólo palancas que potencian una forma de ser, hacer y pensar.

La manera como cada persona enseña no depende sólo de la formación y las experiencias que tienen como docentes, sino también de lo que aprendieron en sus épocas como estudiantes. Asimismo el tipo de mediaciones que utilizan y la manera como las utilizan, depende de sus propias aproximaciones y experiencias con ellas, sobre todo las de la infancia. Esto fue lo que comprobé al propiciar espacios para que los docentes contaran sus propias historias, recuerdos y vivencias en torno a las tecnologías que asocian a la información y la comunicación.

Fue un ejercicio a través del cual pude caracterizar a los docentes según las relaciones que han generado con determinadas tecnologías, pudiendo establecer con ello también su predisposición para



ocupar y otorgar determinados roles en espacios de formación. Así, emergieron tres generaciones: la del *audio*, la de la *imagen no interactiva* y la de la *imagen interactiva*, observando que hoy las dos primeras generaciones pretenden enseñarle a la última lo que a ellas no les enseñaron, mientras la tercera generación cree que no necesita que se les enseñe. En otras palabras *los docentes de hoy fueron formados para formar en un futuro que ya pasó*.

Retomo a continuación partes de la descripción que sobre cada una de estas generaciones elaboré en el año 2012, a partir de los diálogos establecidos con docentes del suroccidente colombiano, siendo ello el contexto de esta reflexión:

La generación del audio

Oír las narraciones sobre cómo era informarse y comunicarse en la época de infancia de quienes nacieron entre los sesenta y setenta, me condujo a deducir un pasado vinculado mayoritariamente con la “escucha”. Cuando niños tuvieron la oportunidad de escuchar la naturaleza, las aves, los ríos, el búho y hasta las brujas que robaban niños. Escucharon a la luz de *un mechero* y *al alrededor de las tulpas o fogones* los relatos e historias reales, ficticias o híbridos entre lo real e imaginario, en boca de sus padres, tíos, abuelos y vecinos, quienes los hacían viajar a través de sus cuentos de aventuras y terror, de historias de las luchas entre liberales y conservadores después del 48, de los bandoleros, de amores y desamores, del orgullo de ser “macho”, de la lucha contra el clero y el desprecio por la mujer consignados en la obra del excomulgado Vargas Vila. Estas y mil narraciones más eran la dulce compañía en las sierras y valles del Cauca, Putumayo y Nariño.

Encontré que al hablar de tecnología esta generación recordaba fuertemente su experiencia con la radio, un medio que les acompaña desde la infancia con historias, noticias, música, con momentos de encuentro familiar, con espacios donde se sintieron acompañados selectivamente, pues lo encendían cuando querían y lo sintonizaban donde querían, escuchando a alto volumen o como un susurro al oído. De hecho muchos recordaban cómo se hizo muy popular un *radiécito marca Sanyo al cual le decían panela, que acompañaba a los trabajadores en sus sitios de trabajo, ya fuera colgados en un “palo” o en la cintura del peón*.

La fascinación de esta tecnología se refleja al recordar cómo una narración se convertía en una historia única y prácticamente diferente para cada uno de los oyentes, pues solo con el sonido del artista intérprete de alguna canción de moda, el locutor de las noticias o el actor de las radionovelas, como



Gaspar Ospina, se empezaba a imaginar sus facciones, vestimenta, escenarios e incluso sentimientos y personalidad.

Gracias a la radio las baladas de los 60 y 70 pudieron ser escuchadas en las ciudades pero también en el sector rural, donde, con la creatividad de escritores como Corín Tellado, Modesto Vásquez, fueron *obligados con libertad* a soñar y visitar lugares que sólo existían en esa caja musical para muchos. Pero no sólo eso, sino que con Radio Sutatenza muchos tuvieron la oportunidad de tener una formación a distancia, a través de esta escuela radiofónica que funcionó desde mediados de los cincuenta y finales de los setenta. Así la radio conectó, sobre todo al campo, a una visión más amplia del mundo.

En estas narraciones y anécdotas noté cómo los sonidos construyen en nuestra mente “*un algo*” con personalidad propia, un “*otro yo*”, y cuando *ese algo* se encuentra o escucha *otros algo* de otros individuos, siente alegría, aparece el interés y se predispone a aprender cosas nuevas de ese otro sujeto que *lo sabe escuchar*. Así, a quienes se centran en los sonidos como forma de informarse y comunicarse los denominé *la generación del audio*.

La generación de la imagen no interactiva

El segundo grupo son aquellos que nacieron a finales de los setenta y en los ochenta. A este grupo le causaba gracia y hacían bromas sobre la tecnología y las maneras de informarse y comunicarse de los años 60 y 70, por ejemplo las cartas, el telegrama, *marconi las vitrolas y radiolas*, etc. Decían que *un síntoma de la vejez es cuando se le empieza a dar más prioridad a las añoranzas que a las ilusiones*. Aún así reconocían que frente a sus estudiantes son también ellos una generación del siglo pasado, personas que crecieron con otras tecnologías y otras formas de vincularse con el mundo a través de la información.

Las vivencias de infancia compartidas por estos otros docentes, estaban poco marcadas por las narraciones orales de los mayores o la radio. En contraposición mencionaban cómo un nuevo miembro del hogar ocupaba el lugar central de la sala durante los ochenta: *el televisor*, y cómo hacia finales de los noventa había invadido la intimidad de las habitaciones.

En el sector rural la televisión llegó de la mano del servicio de energía eléctrica, que empezó a extenderse para la misma época. Incluso el Estado y la empresa privada realizaron campañas para la masificación de la televisión en las escuelas, promocionándolas como una tecnología que revolucionaría las formas de enseñar y aprender. Los contenidos audiovisuales educativos empezaron a circular y con ello nuevas imágenes llegaron a la escuela para *ver* una vida era más allá de lo local.



Una cosa y la otra llevaron a que la pantalla se convirtiera en la guía, compañía y hasta niñera de muchos, incluyendo ser la responsable de conflictos familiares frente al deseo de tener, literalmente, el control (remoto). A través del televisor se amplió la comodidad que otrora había aportado la radio: *ya no sólo no había que leer porque se podían escuchar las historias, sino que además ahora no había que agotarse imaginando personajes y escenarios, pues estaban allí, presentes en la pantalla.*

Los relatos de los docentes de esta época no eran menos simpáticos que los de la generación del audio, ni menos alejados a mi propia realidad vivida: se veía televisión sólo los fines de semana, en la casa del vecino que más plata tenía... ese vecino *no dejaba entrar a los niños a la sala porque hacían desorden*, entonces los niños arrimaban troncos para mirar por las ventanas. Los domingos en las noches también los adultos iban donde el vecino del televisor para mirar programas como *Revivamos nuestra historia*, ver cantar a Yury o para emocionarse con un juego de la Selección Colombia. Las noches de los domingos *“era un crimen que se fuese la luz”*.

Poco a poco la variedad de programas radiales fue decayendo. Se hizo una paulatina migración de los oyentes del AM al FM, donde pasaban “música moderna”, y los héroes de las radionovelas fueron remplazados por los dibujos animados de la televisión y las series y novelas. En este momento la tecnología nos construía historias diferentes a las contadas por los mayores, historias que además de ser escuchadas podían ser vistas. Ya no había que imaginar nada... todo se estaba viendo “con los propios ojos”.

Esta es entonces una generación que no le encuentra sentido a *mirar a través del oído*, pues está centrada en la perplejidad que causa el *ver esos mundos sobredimensionados, fascinantes inalcanzables e insospechados que existían* (Andrade, 1989, p 24), como la mujer biónica, el hombre nuclear, el viaje a las estrellas, entre otros. Estas historias fueron la base para llamar a estos docentes *la generación de la imagen no interactiva*.

Observé que con el televisor nos fuimos separando del mundo sonoro y con ello de los mayores y sus narraciones, de la familia, incluso de los libros. Poco a poco lo cotidiano de nuestros contextos iba perdiendo gracia y buscábamos por lo menos en nuestra imaginación vivir lo que veíamos que vivían los actores de la televisión. En otras palabras, este dispositivo tecnológico fue muy efectivo para adentrarnos en “la sociedad de consumo...sobre la base de conseguir la felicidad a través de la satisfacción que produce el poseer y el consumir más” (Márquez, 2012, p. 9).



Así, mientras la *generación de la radio* vive en la nostalgia de un pasado que ya no es, la *generación de la imagen no interactiva* vive en la añoranza de un mundo que no tiene. Y ambas se cruzan y relacionan en el aula con jóvenes que, a su vez, viven su realidad de otros modos.

La generación de la imagen interactiva

El siglo XXI no sólo reinició el contador a cero, sino que pareciera que aceleró el paso del tiempo. Al menos así se experimenta al ver cómo todo cambia tan rápidamente, sobre todo en relación con la tecnología. Frente a esta nueva dinámica cotidiana, los docentes solían quejarse porque ni habían acabado de conseguir un dispositivo, cuando ya les salían con una nueva versión más potente y deseable... y ni qué decir de aprender a usarlo, porque no hay tiempo para aprender todo lo que un solo aparato puede hacer antes de ya tener otro en las manos.

Sin embargo, también reconocían que quienes nacieron cerrando el siglo e iniciando éste no tienen ese problema. Nacieron en un mundo interactivo. Su relación cercana y cotidiana con tecnologías que se masificaron en los últimos veinte años les facilita no sólo el aprender a usar todos estos artefactos, sino también el que los apropien al ritmo de sus propios intereses. Y he aquí el tema con esta generación, donde el problema no es ya el acceso a las oportunidades, sino el deseo de tomarlas y aprovecharlas.

A esta generación no le basta con escuchar, ni con ver, quieren tocar y, sobre todo, tener el control para decidir qué camino recorrer con la tecnología. Trazan sus propias rutas y destinos en la exploración de información, saltando de un enlace a otro con la velocidad de las cosas prácticas. La narración lineal y la relación jerárquica no les es natural, porque sienten y saben que *pueden* hablar y no sólo escuchar. El asunto es que a la mayoría parece que no les interesa hablar, o lo que les interesa hablar no se conecta con lo que pasa en el aula, ni en sus casas, así que hablan entre ellos, entre los de la misma generación.

Aunque este es un ambiente más común en el sector urbano que rural, en el diálogo con los docentes encontré que las transformaciones se están generando en cualquier lugar donde haya aunque sea un dispositivo conectado a Internet. Y eso, hoy día, es prácticamente en cualquier lugar... así sea porque un grupo de niños camine dos horas para ir a una sala de internet a ver videos de música o revisar sus redes sociales.

Al final, la preocupación que queda no es sobre la capacidad de los niños y jóvenes para apropiarse las tecnologías, sino la intencionalidad que mueve cualquier uso que a ellas les den. Lo normal es que no sean usos muy positivos, y menos asociados al aprendizaje. Son entonces tecnologías que han abierto un mundo de posibilidades, para una generación donde hacen falta sentidos.



Las relaciones entre las generaciones

La permanente inquietud por conseguir que los docentes realicen una apropiación pedagógica de las TIC ha sido el motor para estar en continua reflexión. Como consecuencia, han sido diez años probando metodologías y estrategias para llegar a ellos, todas centradas en el diálogo para el establecimiento de relaciones y de acuerdos.

En este sentido, entendí que la generación del audio creció con una tecnología de tres botones: encendido, localizador del dial y banda. Aprovechar la radio dependía prácticamente del interés por escuchar y querer imaginar. Con el computador se enfrentan a más de 80 botones que además no sirven para una sola cosa... sino que ayudan a manipular con ellos un entorno gráfico que, muchas veces, ni siquiera representa una metáfora cotidiana para muchos usuarios. Ya no se trata de mover un botón y disponerse a escuchar, sino que se trata de interactuar con imágenes que simulan un universo virtual del mundo real. Si un formador de maestros no reconoce este sentir anclado en el pasado del docente, está perdiendo la posibilidad de conectarse con ellos, pero lo mismo pasa cuando el docente no intenta acercarse al mundo digital de sus estudiantes... pierde conexión con ellos.

Esto mismo aplica en la generación de la imagen no interactiva. Si bien suelen tener menor dificultad en el manejo del computador, no implica que imaginen formas de usarlo, al menos no diferente a reemplazar el tablero por el video beam haciendo uso de Power Point. No obstante, he notado que esta acción es suficiente para imponerse y hacer sentir desplazada a la generación del audio, a la vez que se sienten un tanto aceptados por la generación de la imagen interactiva. De hecho, son el tipo de docentes que: o me colaboraban para asesorar a los docentes de la generación del audio, o no asistían porque decían que eso ya lo sabían. Incluso en algunas zonas se daba que los profesores mayores pagaban a los más jóvenes para que los reemplazaran dando las clases de informática. En toda esta dinámica posiblemente sí había un reconocimiento pero en una sola dirección.

Así, los grupos de docentes que me encontré y que estoy convencido que encontraré en futuros procesos de formación, no son solo heterogéneos por las habilidades en el manejo y uso de las TIC, sino también por los ambientes en que crecieron y se formaron como seres adultos. Esos ambientes tecnológicos que hoy pueden parecer anticuados e incluso desconocidos para la actual generación de estudiantes, fue lo que marcó nuestro sentir en el pasado y lo que nos define como docentes y formadores de docentes. Por tanto, mientras que actualmente se habla de gigabytes, Mp3, emisoras en internet y televisión en 3D, en otrora se habló de los kilociclos, LP, AM y el Canal A y la Cadena UNO en blanco y negro.



Reconocer estas diferencias, desde el diálogo, fue lo que permitió establecer con los docentes la invitación a la reflexión, para que así como nosotros nos habíamos escuchado, ellos escuchasen a sus estudiantes en sus *formas en que hoy se informan y se comunican*. De este modo los invitaba a pensar con preguntas como: ¿Realmente estamos dimensionando la importancia de conocer a nuestros estudiantes, en especial teniendo en cuenta el mundo tecnológico en que ellos se mueven hoy? O, desde la reflexión sobre la relevancia de articular las TIC a nuestro *saber pedagógico*, les hacía pensar en la analogía *médico-paciente*: difícilmente buscaríamos un médico que no usa la tecnología moderna para sus procedimientos quirúrgicos. En la misma línea, ¿Hemos pensado alguna que pasaría si nuestros estudiantes tuvieran la opción de elegir qué docentes les enseñan...?

Así como a la generación del audio les fue opacada la tecnología que configuraba su paradigma, siendo remplazada de manera masiva por dispositivos concernientes a la generación de la imagen no interactiva, hoy esta última mira impotente cómo sus estudiantes se empoderan de la tecnología de la generación de la imagen interactiva, construyendo sus propios significados y desplazándolos. Este cambio impacta al ver cómo pierden la identidad construida en torno a la docencia como fuente, muchas veces exclusiva, de conocimiento, y del libro como herramienta indiscutible de aprendizaje. Ni la radio, ni la televisión habían puesto en jaque el rol del docente, el computador e internet sí, no porque los vaya a reemplazar, sino porque han perdido la conexión con sus estudiantes. Ya no se encuentran en el aula como espacio común (sea presencial o virtual), sino que se desencuentran en ella.

La forma de reaccionar de algunos docentes en relación con este choque de generaciones es resistiéndose a aprender sobre las TIC, otros lo intentan, pero no siempre se sostienen en el interés por implementar otro tipo de prácticas. Al final, lo real es que muchos vuelven sobre la comodidad de lo conocido, porque lo nuevo exige una serie de condiciones con las que no siempre cuentan, sea porque depende de ellos o sea porque depende de otros actores educativos.

Lo particular es la reacción que esta actitud genera en los estudiantes. En una formación brindada durante el año 2012 en La Plata (Huila), escuché a través de una charla informal con jóvenes expresiones como: “No sé por qué esos cuchos no renuncian”, “Es mejor que les den espacio a las nuevas generaciones”. Pareciera que los papeles se han invertido, si bien en el pasado el docente no hacía un reconocimiento a sus estudiantes y sus contextos, limitándose a ejecutar una educación bancaria (término que acuñó Freire en 1968 a través de su obra *La Pedagogía del Oprimido*), hoy lo que se observa es que son los estudiantes los que no reconocen el bagaje de la experiencia que manejan los docentes, desestimando el aporte que pueden brindarles en su formación. Se ha perdido el reconocimiento y con ello se ha desdibujado la figura del docente.



La propuesta

La frustración, la resistencia y el temor son aspectos que se evidencian comúnmente cuando se intenta acompañar docentes a conectarse con las dinámicas de la generación de la imagen interactiva. Es común que pasados los procesos de formación y en diálogos que se tienen con algunos docentes, afloren las anécdotas, las particularidades de las jornadas, las ilusiones que se habían construido, pero asimismo el mencionar cómo las iniciativas emprendidas durante la formación han cesado o han perdido fuerza.

Sin embargo, noté que reconocer la historia de los docentes, y con ello lo que les interesa, ayuda a generar una conexión para movilizar cambios sostenibles, indiferente de la edad. Fue ver cómo en el mutuo reconocimiento se despierta una mejor disposición hacia probar actividades diferentes con sus estudiantes, haciéndolo desde escenarios donde se sienten más cómodos.

Este panorama de las generaciones me ha servido entonces para generar un vínculo con los docentes desde sus propias experiencias, empezando porque reconozcan sus propias prácticas frente a la información y la comunicación a partir de su historia. Desde ahí, mediante actividades de discusión y reflexión, los invito a que deduzcan la existencia de *la generación de la imagen interactiva*, para preguntarse *¿Es posible que un grupo de adultos que crecieron literalmente en otro tipo de mundo, pueda adquirir competencias tecnológicas para orientar nuevas generaciones de estudiantes que se mueven fluidamente por el ciberespacio?*, y si existe esa posibilidad, *¿Cómo lograrlo?*

Los diálogos que sostuve con diferentes docentes me llevaron a notar, en algún momento, que los de la generación del audio y de la imagen no interactiva estábamos buscando adquirir competencias tecnológicas entre nosotros, con la intención de enseñar a través de las TIC conceptos académicos a una población que se desenvuelve fácilmente con estas tecnologías. Frente a esto me pregunté *¿Por qué no aprovechar a esa nueva generación para que sean ellos quienes nos ayuden a los docentes a incursionar en ese universo del cual tenemos tanto miedo entrar?*

Fue así como empecé a motivar dos tipos de escenarios: 1) Involucrar a los estudiantes como monitores y formadores de otros estudiantes y de docentes, lo cual no siempre funcionó por la dificultad de aceptar que un estudiante tome el “control” de la clase; 2) Acompañar a los docentes a proponer experiencias donde los estudiantes desarrollan competencias tecnológicas, de forma autodidáctica y en colaboración, para responder a retos establecidos, siendo el docente quien orienta en lo conceptual y teórico sobre temáticas involucradas, pero igualmente guiando el procesamiento de la información (criterios de búsqueda, selección, producción, publicación, etc.). Asimismo, incentivando que dichas



experiencias vinculen la relación con actores locales, tratando de tejer relaciones y encuentros para un mutuo reconocimiento.

Algunas reflexiones finales

Este recorrido me permitió ver cómo puede volver a establecerse una conexión en el aula si se trabaja en el reconocimiento mutuo de nuestras formas de informarnos y comunicarnos, y en identificar puntos de encuentro en ello. Básicamente es preguntarse cómo las características, historias y experiencias de cada una de las generaciones alimenta a las otras. De hecho, significa entender que hay principios, ideas e intereses que se mantienen, aún cuando cambia la tecnología con la que se impulsan. Son otros lenguajes, pero lo esencial es lo que queremos contar y escuchar de otros.

Nuestros estudiantes no son sólo lo que ellos escriben alfanuméricamente, es una nueva generación que maneja sus propios códigos, sus propias aspiraciones y sueños. Qué tal si los escuchamos precisamente a través de los medios y lenguajes que hoy manejan, animándolos a crear y re-crear mediante las TIC el mundo como ellos lo están viviendo y aprehendiendo (Hernández, 2011, p. 8). El interés, desde esta perspectiva, no es el de enseñar a usar artefactos tecnológicos para que los docentes hagan lo que muchos ya hacen: transmitir información, siendo lo que bien se hace al pasar del tablero a diapositivas proyectadas desde un video beam. Por el contrario, es impulsar el cambio de roles en el aula, promoviendo procesos de creación que involucren a docentes, estudiantes, padres de familia y hasta otras personas del entorno local, cada uno aportando desde su saber, su historia y sus formas de interactuar con el mundo (informarse y comunicar). Así, los estudiantes pueden dedicarse a usar las TIC que les son tan próximas, mientras los docentes pueden orientar los retos de creación, y los demás aportar desde sus experiencias.⁴

Finalmente, es de indicar que este ejercicio significó para mi labor en el sector educativo una invitación para propiciar reflexiones que lleven a repensar el concepto del *saber pedagógico* en los actuales docentes, partiendo de la postura que al respecto plantea Eloisa Vasco: *a quién, por qué, cómo y para qué enseñamos*. Urge hacerlo si, como parece ser, no estamos sintonizados en las respuestas que estamos dando, porque cada uno sigue empeñado en seguir escuchando, viendo e interactuando con el mundo solamente desde su propia orilla.

⁴ Una perspectiva ampliada de esta visión se encuentra en el libro Los Proyectos Pedagógicas de Aula para la Integración de las TIC. 2da edición. Disponible en: <https://archive.org/details/ProyectosPedaggicosDeAulaParaLaIntegracinDeLasTic>



Bibliografía

- Andrade, Edgar. La tecnología contemporánea y sus implicaciones en la educación. En Educación y Cultura. N 17. (Marzo, 1989)p, 24. ISSN 01207164.
- Benavides, P. (2015) Incidencia de la formación en TIC a las prácticas pedagógicas de docentes de Educación Básica y Media del Suroccidente colombiano. Colombia: Universidad del Cauca – Maestría en Educación.
- Freire, P. (1985) Pedagogía del oprimido. Montevideo, Tierra Nueva. México, Siglo XXI Editores.
- Hernandez, U (2011) Dimensiones para la integración de las TIC en la educación Básica y Media. En: Moreno, J., Anaya, S., Hernandez, U. y Hernández, M. (Eds). (2011). Crear y publicar con las TIC en la escuela. Popayán: Universidad del Cauca.
- Hernandez, U y Benavides, P. (2012). Para qué las TIC en la Educación Básica y Media: Reflexiones a partir de la cualificación de maestros en ejercicio en el suroccidente colombiano. En Castro, G. y Hernandez, U. (Comps.). Saber pedagógico en el Cauca: Miradas de maestros en contextos de diversidad. Popayán: Universidad del Cauca. p. 183-200
- Hernández, U., Espinoza, A., Hernández, M., Benavides, P., Robles, O., (2013) Las TIC no son la solución, pero pueden ser una importante mediación si tenemos como principio pedagógico el reconocimiento del «otro». En: La teoría en la práctica: pensar la educación desde la escuela . Colombia ISBN: 958-46-3360-6 ed: Normal Santa Clara , v. , p.81 – 118. Recuperado de: http://www.iered.org/archivos/Grupo_GEC/Ponencias/2013-10_ieRed_TIC-para-Reconocimiento-Otro_CapLibro.pdf
- Hernandez, U., Hernández, Y., Moreno, J., Anaya, S. y Benavides, P. (2011). Los Proyectos Pedagógicos de aula para la integración de las TIC: como sistematización de la experiencia docente. 2ª ed. Popayán: Sello Editorial Universidad del Cauca.
- Hernández, Y.M., Hernández, U & Sáenz, M.P., (2014), Creative Commons como respuesta a las restricciones que el derecho de autor genera en las prácticas docentes. Revista Perspectiva, 6, 95-104. Recuperado de: https://archive.org/details/coKREA_CC-en-Practica-Docente



Kaplún, G. (2005). Aprender y enseñar en tiempos de Internet. Formación profesional a distancia y nuevas tecnologías. Montevideo: CINTERFOR/OIT. Recuperado de:
http://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file_publicacion/Kaplún.pdf

Márquez, Dominga. Desarrollo, medio ambiente y calidad de vida. [En línea], consultado en junio 2012. Disponible en:
http://www.laciudadviva.org/export/sites/laciudadviva/recursos/documentos/Dominga_Marquez_Fernandez_Desarrollo_medio_ambiente_y_calidad_de_vida.pdf-db12729f6da673ce7875b4c736d5fe3b.pdf

Vasco, Eloisa. El saber pedagógico, Razón de ser de la pedagogía., En DIAZ, Mario. et al. Pedagogía, Discurso Y Poder . Bogotá. Corporación para la Producción y Divulgación de la Ciencia y la Cultura-CORPRODIC. (1997).

Agradecimientos

Agradezco el entusiasmo e interés de la Mg. Gloria Judith Castro Bohórquez, quien animó la narración reflexiva y sistematización de mi experiencia como formador de docentes desde el Seminario Problemas Educativos Contemporáneos de la Maestría en Educación de la Universidad del Cauca. Asimismo, a los miembros la Red de Investigación Educativa – ieRed, y del Grupo de Investigación en Enseñanza de las Ciencias y Contextos Culturales – GEC de la Universidad del Cauca, por sus aportes al relato original escrito en el año 2012. Finalmente, a Yoli Marcela Hernández Pino por su revisión al documento y contribución académica para esta nueva versión.